

## TÚ TIENES ALAS, YO RAÍCES.

**Introducción.** Cada vez estoy más convencido que vivir envuelto de personas con diferentes puntos de vista, con pluralidad de sensibilidades, de ideologías, de maneras de ser, nos ayuda a ampliar nuestro corazón y nuestra capacidad de amar. Es necesario aprender a reconocer las diferencias que envuelven nuestras vidas y convertirlas en una riqueza que nos llene de alegría, y no vivir en un permanente estado de conflictividad, de sospecha y de tensión. Porque el pensamiento único y la uniformidad, que a veces se nos presenta como lo ideal, lo que oculta es la falta de flexibilidad, la inmovilidad y la intolerancia de quien lo quiere todo atado y bien atado. Lo diferente, lo que se escapa al control, lo que desestabiliza y sorprende se ve como peligro o amenaza, y justo es lo contrario. La posibilidad de ampliar miras, de dejar de situarnos como jueces de la vida de los demás y entrar en la humildad del que aprende de los otros.

De hecho, uno de los signos de la resurrección es la reconstrucción de la comunidad. Aprender a vivir pacificado en medio de tantas posibilidades diferentes de pensar, de sentir, de vivir, es uno de los regalos que el resucitado nos quiere regalar. **“Os doy mi paz, mi paz os doy”.** Si el fracaso de Jesús en la cruz lo que provocó fue la fragmentación de la comunidad, su disolución, el que cada uno de los discípulos tuviera que elegir en plan B, en un intento desesperado por salvar su vida, unos decidieron volver a pescar, otros volver abatidos por el camino de Emaús, María Magdalena se quedó llorando junto al sepulcro. Pero tras la experiencia de encuentro con Jesús resucitado lo que se generó fue el deseo de aprender a convivir con paz envueltos en la pluralidad de formas de ser, en la comunión, en la construcción de visibilizaciones del reino.

**“Os digo también que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir cualquier cosa, mi Padre del cielo se la concederá. Pues donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo, en medio de ellos.” Mt 18,19-20.**

Uno de los lugares privilegiados en los que reconocer la presencia del resucitado es en el seno de la comunidad reunida en su nombre y orante y actuante al servicio de los demás.

**Lo que Dios nos dice. “No os turbéis. Creed en Dios y creed en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no, os lo habría dicho, pues voy a prepararos un puesto. Cuando vaya y os lo tenga preparado, volveré para llevaros conmigo, para que estéis donde yo estoy. Ya sabéis el camino para ir adonde yo voy. Le dice Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos conocer el camino? Le dice Jesús: Yo soy el camino, la verdad y la vida: nadie va al Padre si no es por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también al Padre. Ahora lo conocéis y lo habéis visto. Le dice Felipe: Señor, enséñanos al Padre y nos basta. Le responde Jesús: Tanto tiempo llevo con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre”.** Jn 14,1-9.

En el corazón del Dios hay sitio para todos, porque su corazón es su casa, en la que cabemos todos. Nuestro empeño en poner fronteras, muros, divisiones, los unos enfrentados a los otros es una visión limitada de la realidad. Sentimos amenazada nuestra identidad, nuestro espacio de ser nosotros mismos, cuando hay personas que piensan de otra manera. Y en un miedoso intento de supervivencia nos gustaría que desaparecieran. Pero si la pluralidad la viéramos como identidad propia de Dios. Nuestra fe cree en un Dios que es Trinidad, que es diversidad, que por amor son uno, y ese proyecto es al que se nos invita a participar. Ese el camino, la verdad y la vida. Nuestro absurdo pensar que somos poseedores de la verdad absoluta, que por nosotros mismos llegamos a agotar toda la comprensión de la realidad es una prueba evidente de nuestra arrogancia. Solo la humildad nos introduce en la actitud de quien acoge a lo diferente de sí mismo y lo aprecia, lo integra, y se crea la comunión.

**“El mundo entero es ante ti como grano de arena en la balanza, como gota de rocío mañanero que cae sobre la tierra. Pero te compadeces de todos, porque todo lo puedes, cierras los ojos a los pecados de los hombres para que se arrepientan. Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que has hecho; si hubieras odiado alguna cosa, no la habrías creado. Y ¿cómo subsistirían las cosas si tú no lo hubieses querido? ¿Cómo conservarían su existencia si tú no las hubieses llamado? Pero a todos perdonas, porque son tuyos, Señor, amigo de la vida.” Sab 11,21-26.**

En el evangelio aparecen diversos conflictos por las diferentes maneras de ver la realidad, y al mismo Dios. Pedro sentía que su vocación era evangelizar a los judíos y mostrarles que Jesús es la plenitud de las promesas del Antiguo Testamento. Pablo, por el contrario, por su origen, por su formación, por su experiencia de Dios ve que su llamada es a ir a los gentiles. Y eso en la práctica desata una confrontación, un conflicto. ¿Quién tiene la razón? Pues los dos. Y así decidieron actuar, uno a cuidar las comunidades de los que ya eran creyentes, el otro viajero incansable, a las zonas del mundo más alejadas de la influencia judía. Cuando no hay comunión es que confiamos más en las ideologías que en el Dios de Jesucristo. Por eso es más importante y necesario tener amor, que tener la razón. Uno tenía alas, Pablo, llamado a recorrer caminos inexplorados. El otro, raíces más cómodo con seguir la tradición, Pedro.

**“Juan le dijo: Maestro, vimos a uno que expulsaba demonios en tu nombre, y tratamos de impedirlo porque no va con nosotros. Jesús respondió: No se lo impedáis. Aquel que haga un milagro en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. Quien no está contra nosotros, está a nuestro favor. Quien os dé a beber un vaso de agua en atención a que sois del Mesías os aseguro que no perderá su paga.” Mc 9,38-41.**

**Como podemos vivirlo.** Cuantas veces yo valorando las actividades que realizan los demás me descubro con actitud crítica de juez, más de hermano que acoge y que valora el esfuerzo de los demás. Dejemos que los demás sean como son, piensen lo que piensan, y sientan como sienten. Acojamos la parte de verdad que son capaces de reconocer, y por favor no juzguemos, que en el juicio se esconde la soberbia de quien no confía en la bondad de Dios.